

¿Dónde está el centro?

La construcción del círculo:

Mariano Ibeas

El misterio a las doce en punto del día

Y en su centro de asfalto

Yo impertérrito

Miguel Labordeta

I

Anillo de serpiente

Anillo de serpiente
que bajó del árbol
y perdió su centro;
desde entonces
busca con desesperación su encuentro
—“ouróboros”,
comienzo y final—,
unidos un punto más arriba o más abajo
en torno al árbol
y su empuje vertical;
desde entonces
se arrastra horizontal
y busca en la raíz el alimento
y en la huella del polvo
el rastro de su paso
y en la herida del calcañar
su asiento

II

En la raíz del génesis

En la raíz del génesis
en la preñez
en el ámbito de la caverna
en la nación del universo
en el principio del óvulo
en el microcosmos original de lo primitivo
femenino
en el cuenco del dolor
y del deseo
en la pequeña muerte
está la vida,
la herida esencial
que nunca cicatriza
la bisectriz del ángulo principal
el equilibrio
de fuerzas contrarias
contrapuestas
donde incide el hombre y su virilidad
manifiesta
tendida en vertical mandorla
herida incisa
concisa
radical
precisa
el cenit y el nadir
traspasan su centro
encuentro
del todo y de la nada,
—el yin y el yang—
la meta
la diana
la flecha y su centro
el arco y el arquero
la clave del ángulo
la del arco
la flecha y su línea de ballesta
eterno femenino...

III

Dibujo con mi cuerpo un círculo

me recojo sobre mí mismo
y trazo el cerco:
nada de lo que me rodea me puede penetrar
el enemigo acecha
y zumba la flecha en mis oídos
como viento en las colinas
cierro los ojos
como cepo que convoca las sombras
y la luz esperará
hasta el amanecer
no respiro
mi boca, labio contra labio, cierra en cicatriz convulsa
la frontera de los besos
no quisiera respirar
tan solo dibuja blanca sobre mí piel la línea de
horizonte
que no puedo ver ni penetrar siquiera
todo es foso vertical,
muro , frontera,
una muralla de raíz inerte
que se llevarán las olas entre jirones de espuma;
se cerraron los fosos y las fosas,
me he curado en salud del olor del tomillo y la retama
no llega ya a mí
el gusto amargo de los días perdidos
en la niebla;
los troncos de encina no crepitan
ni calientan ya las brasas del hogar
sólo queda caliente la ceniza
nada me disturba
estoy a salvo
no temo el despertar.

IV

Hen to Pan

Tomas una piedra y la colocas en tu frente
ése es tu lugar, tu centro
tu lugar de rezo y de plegaria
—ese es lugar santo,
como ara,
como lugar del sacrificio—
Es el Uno, el centro
el punto no manifestado, el eje creador
el motor inmóvil que precede
al movimiento,
a la palabra,
y a la sangre...
No entrará en su raíz el mal
ni los vientos contrarios
removerán sus fundamentos
resistirá al empuje de las olas
y el mordisco cruel del rayo
Porque el Uno es el Todo;
tu mano lo custodiará
como una lucecilla
vacilante
y brillará para siempre.